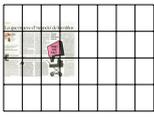


	Tirada: <b>75.000</b>	Sección: <b>Contraportada</b>	
	Difusión: <b>45.000</b>	Espacio (Cm_2): <b>543</b>	
Nacional	Audiencia: <b>157.000</b>	Ocupación (%): <b>47%</b>	
Economía		Valor (€): <b>3.882,68</b>	
Diaria	28/10/2006	Valor Pág. (€): <b>8.150,00</b>	
		Página: <b>56</b>	Imagen: <b>Si</b>

Tendencias

# Lo que mueve el 'negocio' de los niños



**Economía y política de la privatización local**  
Germà Bel Queralt  
Ed. Marcial Pons  
294 páginas  
34 euros

En 2004, más de un millón de estadounidenses se sometieron a un tratamiento de infertilidad

Juan Cardona

El comercio de la infertilidad se está convirtiendo en el más beneficioso y atractivo de los negocios. Con una legislación caótica y pobre, en muchos casos inexistente, traer un niño al mundo ha alcanzado límites que la mayoría de las personas desconocen.

Por eso, *Baby Business* llega a España rodeado de una enorme polémica. Y es que Debora Spar, profesora de Harvard, plantea con la frialdad de los estudios y los datos económicos un fenómeno social que nadie quiere reconocer: el tratamiento de la infertilidad como un negocio, cuyo producto es precisamente aquél que, para muchos, jamás debería ser objeto de compra-venta: los niños.

Spar pone sobre la mesa los datos de una realidad imparable. En el año 2001 nacieron en Estados Unidos 41.000 bebés a través de fertilización *in vitro*, unos 6.000 surgieron de óvulos donados y casi 600 se gestaron en úteros alquilados o prestados. En 2003 se adoptaron, solo en Estados Unidos, 21.616 niños en el extranjero. En 2004, más de un millón de estadounidenses se sometieron a alguna forma de tratamiento de fertilidad y, de este modo, participaron en lo que ha llegado a ser una industria que mueve casi 3.000 millones de dólares.

La desesperación de muchas parejas por la imposibilidad de concebir les lleva a la búsqueda de alternativas, sin importarles costes o esfuerzos. La infertilidad destruye muchos matri-

monios, consume las cuentas bancarias y a menudo desafina la identidad sexual de sus víctimas. No importa cuánto cueste, las parejas gastan de acuerdo a sus recursos disponibles sin pensar en el coste real de ese tratamiento. Lo que van a obtener a cambio no tiene precio: un niño.

A lo largo de sus 400 páginas, *Baby Business* cuenta historias reales, casos de adopción, las últimas tecnologías de fecundación *in vitro*, las novedades de la selección de embriones, cómo y hasta dónde alquilar un útero.

El libro ha sido criticado porque se niega a ofrecer ningún tipo de respuesta moral cuando el principal debate sobre esta cuestión es, precisamente moral.

**"Por tener un hijo las parejas gastan lo que sea"**

Para la autora, el debate sobre la fertilidad artificial suele ser muy enco-

ndado y abstracto "sin saber lo que está pasando en realidad". Su planteamiento es: "primero tenemos que saber de qué hablamos, de qué va este negocio" y no cerrar los ojos al problema, negarlo de entrada, como si no existiera.

De hecho, Spar sí plantea una batería de cuestiones morales, muy concretas, después de haber proporcionado toda la información sobre este negocio: ¿deberíamos prohibir a las mujeres que vendan sus óvulos, sus úteros, sus embriones o sus hijos? ¿Debemos permitir a los padres que seleccionen los rasgos genéticos de sus hijos? ¿Y quiénes deberían decidir en un mundo de intercambios invisibles y fronteras fluidas?

Al fin y al cabo, *Baby Business*, con toda su polémica, puede servir de base para un debate social a fondo sobre estas cuestiones. ¿La infertilidad es un problema sólo de las sociedades ricas? ¿Cómo se mide, cuánto mide? ¿Qué parte de este negocio es un capricho inventado por la industria médica y cuál es una necesidad real?

## Entre líneas

### Un control desmedido del destino de los hijos

La reproducción asistida tiene el potencial de afectar a la sociedad de un modo fundamental.

Una parte de este impacto es (...) ¿qué pasaría con la proporción de sexos en Estados Unidos si los padres tomaran la decisión privada de concebir un niño o una niña? ¿Qué pasaría si una generación futura de padres acomodados fuera capaz de concebir, mediante la manipulación de sus genes, hijos más altos, más inteligentes o más atléticos? ¿O si la clonación llegara a ser una

opción de reproducción realista? En ese caso, las opciones de reproducción serían más personales y afectaría a toda la sociedad y a nuestro modo de reproducirnos. Así pues, a medida que la tecnología de la procreación evolucione, quizá necesitemos volver a imponer restricciones a la privacidad y a las opciones de paternidad. ¿Qué tipo de control tienen los padres sobre el destino de sus hijos? Y ¿qué controles se les debería negar? (...) Trazar estas líneas (...) no será fácil".



JORGE AREVALO